AMÉRICA LATINA

HUELLAS Y RETOS DEL CICLO PROGRESISTA

Gerardo Szalkowicz
Pablo Solana

editorial Sudestada



Carlos Henrique Latuff de Sousa (Río de Janeiro, 1968), conocido como Latuff a secas, es caricaturista político, " visual de la barbarie", según se define. Colaborador del periódico *Brasil de Fato* y múltiples medios populares de Latina y el mundo.

Parte I. Miradas regionales

Lo que no cabe en las urnas: algunas reflexiones en torno a la iniciativa del EZLN y el CNI

Lucia Linsalata[1]

"Porque sabemos que el camino que elijan para todos nosotros,
pueblos, tribus, naciones y barrios originarios,
nacerá de la rabia y del dolor.
Nacerá de su corazón colectivo.
No de un individuo, no de una persona.
Del colectivo nacerá, como de por sí nacemos
quienes somos lo que somos."

(Subcomandante Insurgente Moisés,
11 de noviembre de 2016.)

El 1° de enero de 2017, el Congreso Nacional Indígena (CNI) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hicieron público el resultado del proceso de consulta que se llevó a cabo durante tres meses en centenas de asambleas comunales, ejidales, barriales, municipales, intermunicipales, regionales y de colectivos que confluyen en el CNI[2]. Desde el Caracol de Oventik, territorio rebelde zapatista, la voz firme y digna de dos mujeres indígenas delegadas del CNI anunció a México y al mundo: "ACORDAMOS nombrar un Concejo Indígena de Gobierno con representantes hombres y mujeres de cada uno de los pueblos, tribus, y naciones que lo integran. Y que este concejo se proponga gobernar al país. Y que tendrá como voz a una mujer indígena del CNI (...) que será candidata independiente en las elecciones del año 2018".

"ACORDAMOS", dijeron... y lo escribieron con letra mayúscula en su comunicado. El nosotros, el nosotras que se fue tejiendo en torno a este acuerdo, a lo largo de tres meses, a través de la palabra compartida en una

1 **Lucia Linsalata** (Tricarico, Italia, 1979). Reside en México desde 2007, donde participa en diversos proyectos autogestivos y trabaja como profesora e investigadora en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla. Es autora del libro *Cuando manda la asamblea* (SOCEE/Autodeterminación, Bolivia, 2015).

2 El 24 de octubre de 2016, el v Congreso Nacional Indígena determinó iniciar una consulta en cada uno de los pueblos que confluyen en la organización para poner a discusión la propuesta avanzada inicialmente por el EZLN de "nombrar un concejo indígena de gobierno cuya palabra sea materializada por una mujer indígena, delegada del CNI como candidata independiente que contienda a nombre del Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el proceso electoral del año 2018 para la presidencia de este país" (CNI y EZLN, 14 de octubre de 2016).

multiplicidad de asambleas, es expresión de la articulación de 43 pueblos indígenas mexicanos y de múltiples procesos locales y regionales de construcción de autonomía por afuera o muy al margen del Estado. Es expresión de un proceso de organización que involucra a cientos de luchas que a lo largo y ancho del país están defendiendo sus territorios de los megaproyectos de muerte del gran capital; a decenas de municipios que están organizando formas autónomas de defensa comunitaria para poner un límite a la violencia estatal, paraestatal y criminal; a decenas de pueblos que luchan por no desaparecer; a cientos de comunidades que no han renunciado a sus formas de autogobierno y a cultivar sus milpas[3], sus idiomas y sus saberes locales; a una multiplicidad de luchas que siguen reclamando la libertad de sus presos políticos; a cientos de familias que claman por la aparición con vida de sus desaparecidos y desaparecidas; y a miles de personas en todo el país que no han dejado de gritar en voz alta el nombre de sus muertos y de sus muertas.

Por más que a muchos les cueste reconocerlo, estamos frente a uno de los procesos políticos organizativos explícitamente anticapitalistas, de articulación nacional, producido desde abajo –sin ninguna mediación partidaria u oenegera–, que se ha dado en México por lo menos desde el inicio de la guerra. Sí, desde el inicio de la guerra, porque por más que a muchos les cueste reconocerlo, en México estamos en guerra: una guerra que mata un promedio de siete mujeres al día y que, desde el inicio de 2007, ha producido alrededor de 200 mil muertos y 28 mil desaparecidos.

¿Qué está en juego en esta iniciativa política?

A estas alturas, nos queda claro que no está en juego la toma del poder estatal, y tampoco de la presidencia de República. No está en juego la posibilidad de una frágil reforma del aparato institucional o de un falso reconocimiento de las prácticas de gobierno de los pueblos indígenas de México. Tampoco está en juego la creación de un nuevo partido político anticapitalista, o revolucionario, o como se diga. "No se confundan" han dicho reiteradamente en los últimos comunicados tanto los delegados del CNI como los voceros del EZLN. "No es nuestra intención competir en nada con los partidos políticos y con toda la clase política que aún nos debe mucho; cada muerto, desaparecido, encarcelado, cada despojo, cada represión y cada desprecio. No nos confundan, no pretendemos competir con ellos porque no somos lo mismo, no somos sus palabras mentirosas y perversas. Somos la palabra colectiva de abajo y a la izquierda, esa que sacude al mundo cuando la tierra retiembla con epicentros de autonomía" (CNI y EZLN, 1° de enero 2017).

Entonces ¿qué es lo que sí está en juego? ¿Qué está en juego en esta sorpresiva iniciativa del CNI y el EZLN? Me atrevo a lanzar algunas pistas de reflexión, fruto de varios diálogos colectivos tejidos a partir de la lectura de

3 Sistema agrícola tradicional mesoamericano conformado por un policultivo (habitualmente maíz, frijol, calabaza, chiles y tomates).

los comunicados que el CNI y el EZLN han emitido desde octubre de 2016. De ninguna manera se quiere con este gesto suplantar a la voz de ambas organizaciones. Hace ya mucho tiempo que los pueblos de México hablan fuerte y claro con su propia voz a través de los medios que ellos han elegido para hacerse escuchar; y que su voz resuena en y sacude a muchas otras geografías de México y del mundo. En nuestra geografía, los últimos comunicados resonaron fuerte, detonando, entre otros procesos e ideas, las siguientes reflexiones.

Percibimos que una de las apuestas más importantes y vitales de esta iniciativa política es la de construir una fuerza social nacional amplia, enraizada en múltiples procesos locales de deliberación y organización, que sea capaz de poner un límite al desborde de la violencia en todo el país y detener la guerra de aniquilación que estamos viviendo. La violencia desbordada se ha transformado, en todo México, en un rasgo cotidiano y esencial de la expansión de las relaciones capitalistas sobre los territorios y los cuerpos. Violencia criminal, violencia de Estado, desapariciones, feminicidios, tortura contra los cuerpos, fosas comunes, impunidad, represión y detenciones arbitrarias son algunos de los rostros más visibles y, a la vez, intolerables que ha asumido la hidra capitalista en el México contemporáneo. Son prueba evidente de ello: el poder desmedido que han adquirido los cárteles (hoy verdaderas empresas transnacionales) y la fragmentación del territorio mexicano en señoríos controlados por caciques locales y bandas armadas ligadas al narcotráfico; el surgimiento de cuerpos de seguridad al servicio de empresas privadas que actúan al margen y por encima de la ley; la militarización del territorio nacional y la transformación del Ejército y la Marina en una suerte de policía nacional encargada de imponer un supuesto orden público; la vergonzosa complicidad con el crimen organizado de todos los niveles institucionales y de las fuerzas públicas; y la funesta maquinaria de impunidades a través de la cual el Estado niega una y otra vez cualquier posibilidad de acceso a una justicia real (Linsalata, 2016).

Quienes pagan el precio de semejante desprecio a cuesta de sus cuerpos, sus almas, sus territorios y sus seres más queridos son en gran medida los pueblos indígenas que luchan contra el despojo; son las y los abajos de pieles morenas, muchos de ellos mestizos, pero igualmente vulnerables y profundamente despreciados por el poder racista que desde arriba se ejerce. Son quienes, de múltiples maneras y en distintas geografías, luchan para "hacer frente cada día a la guerra que no ha parado y que no ha podido acabar con nosotros" (CNI y EZLN, 1º de enero 2017). Pero también son los que aún no saben cómo luchar; los que gritan en silencio; los que, sin saber, resisten.

A todos ellos, a todas ellas, y también a todos aquellos y aquellas que desde su panza empatizan con la rabia y el dolor de ese México despreciado, se dirige el llamado del CNI y el EZLN. Creo que lo expresan claramente cuando dicen: "Llamamos a los pueblos originarios de este país, a los co-

lectivos de la Sexta, a los trabajadores y trabajadoras, frentes y comités en lucha del campo y las ciudades, a la comunidad estudiantil, intelectual, artística y científica, a la sociedad civil no organizada y a todas las personas de buen corazón a cerrar filas y pasar a la ofensiva, a desmontar el poder de arriba y reconstituirnos ya no sólo como pueblos, sino como país, desde abajo y a la izquierda, a sumarnos en una sola organización en la que la dignidad sea nuestra palabra última y nuestra acción primera. Los llamamos a organizarnos y parar esta guerra, a no tener miedo a construirnos y sembrarnos sobre las ruinas dejadas por el capitalismo" (CNI y EZLN, 1° de enero 2017).

Ahora bien, si asumimos que la guerra es el contexto desde el cual, en el cual y contra el cual se despliega esta iniciativa política y que esta misma iniciativa se dirige a todos aquellos que padecen la guerra, ¿por qué presentar una candidata indígena independiente a las elecciones presidenciales de 2018, si la presidencia de la República no es el objetivo central de esta lucha?

A partir de lo que hemos leído en los comunicados, entendemos que ni la silla presidencial, ni la campaña electoral, ni las urnas son en sí el objetivo. La campaña es una gran pantalla y las boletas una potencial fisura desde la cual podría llegar a desbordar todo el dolor y la rabia que nunca llegarían a caber en las urnas (Subcomandante Insurgente Galeano, 17 de noviembre de 2016); todo el memorial de agravios que nunca podrían llegar a ser resarcidos con una victoria electoral o una silla presidencial. Las elecciones son finalmente una oportunidad para nombrar, compartir y politizar el dolor; para sembrar nuevas prácticas de organización y, a la vez, articular múltiples experiencias de lucha en torno a un objetivo común: parar la guerra, vencer el miedo, relanzar la dignidad, fortalecer la autonomía y el autogobierno.

A diferencia de otras iniciativas populares emergidas en América Latina en los últimos quince años, que han intentado plantear una transformación de la sociedad y del Estado por la vía electoral, a través de un ingreso estratégico de las fuerzas populares en distintos niveles de las instituciones estatales, el CNI y el EZLN no están apostando a ningún tipo de transformación de la sociedad desde el Estado; no se están proponiendo competir por ninguna alcaldía, ninguna silla parlamentaria o puesto de gobernador. Esta iniciativa tiene un propósito mucho más atrevido y ambicioso: el de desconocer y derribar al poder de arriba y a su supuesta democracia, para reconocer, reafirmar y expandir el poder y la democracia que los pueblos construyen cada día a través de sus múltiples formas de autogobierno local y autonomía de facto.

La decisión de conformar un Concejo de Gobierno Indígena de base comunitaria que sostenga una candidata indígena a la presidencia de México no expresa una repentina fe del mundo zapatista en el sistema electoral y en el Estado, sino todo lo contrario: nace y se alimenta de la fuerte deter-

minación de los pueblos que confluyen en el CNI a relanzar sus propias prácticas de gobierno y a reafirmar los principios del autogobierno y la autonomía como únicos caminos posibles para detener la guerra y refundar pacíficamente al país de las ruinas del capitalismo.

Bibliografía citada

CNI y EZLN, "Que retiemble en sus centros la tierra", 14 de octubre de 2016.

CNI y EZLN, "¡Y retembló! Informe desde el epicentro", 1° de enero de 2017.

Linsalata, Lucía: "Leer las luchas en clave comunitario-popular. Reflexiones desde el México que no claudica" en *Lo comunitario-popular en México. Desafíos, tensiones y posibilidades*. ICSyH-BUAP, México 2016.

Sub Comandante Insurgente Galeano, "Una historia para tratar de entender", 17 de noviembre de 2017.

Sub Comandante Insurgente Moisés, "No es decisión de una persona", 11 de noviembre de 2016.